

# EL SURCO se va de

# vendimias

PROYECTO SURCO. FUNDACIÓN JUANSOÑADOR. LEÓN.

**P**royecto Surco es una alternativa educativa para los fines de semana y tiempos de vacaciones dentro de la Fundación JuanSoñador. Se interviene con chicos y chica entre ocho y dieciocho años, potenciando un desarrollo integral y teniendo en cuenta los intereses, necesidades e inquietudes de los destinatarios.

A mediados del mes de octubre SURCO cogió la mochila, la ilusión de lo que esta por descubrir y montaron en el bus rumbo a Brime, un pueblo de León; se iban a la vendimia.

*“Aquí estamos, más de un mes después de nuestra primera vendimia y todavía hoy tenemos bien presente y viva la experiencia. Aún surgen comentarios de anécdotas cuando nos reunimos en asamblea o a lo largo de los momentos que pasamos juntos durante el fin de semana. Uvas, mosto, lineo, despalilladora, remolque, Brime, higos, Gloria, Juanjo, viña, embotellar y otras muchas más, que ya son parte del vocabulario habitual de Judith, Ricardo, Carlos, Ingrid, Fernando y otros tantos.*

*De esta experiencia me quedo con lo natural y fácil que puede ser todo si soñamos que es posible. Me quedo con lo sencillo, con el poder de la tierra, con la recompensa al esfuerzo, con el jaleo, con las mesas grandes llenas de gente, con la hospitalidad y la confianza abrumadoras, con un pueblo alucinado porque ni se acordaba de cuánto hacía que no veía tantos niños, con los gritos y las risas, con la acogida, con la aventura...*

*Hoy pedimos a los chicos, a los que lo deseen, que en un pequeño rincón del Surco hagan memoria y recuerden la vendimia.*

- ➔ Ricardo comienza hablando de lo especial que es Brime, de lo bonito que es ese pueblo y, de lo bien que se pasa en él. Le sorprende la cantidad de uvas que hay y hace un repaso por los lugares que conoció enumerando de forma detallada todos y cada uno de los momentos vividos: la cena en la bodega, la noche en el local cedido por el ayuntamiento, el proceso de embotellar el mosto y la botella que se pudo llevar a casa, la visita a la ermita de San Esteban... para terminar diciendo que ha sido algo divertido que recomienda a todo el mundo.
- ➔ También Ingrid escribe sobre lo bien que lo ha pasado. Recuerda el esfuerzo y el trabajo que supone vendimiar y anécdotas graciosas sobre cómo puede volar una gorra cuando vas subido en un remolque y la aventura que supone intentar recuperarla. Aún se ríe cuando lo cuenta... y habla del fantás-



tico desayuno en el que recibimos el cariño y los cuidados en forma de chocolate caliente, y se acuerda de la preciosa botella de colorines donde embotelló el mosto junto con todos los buenos momentos vividos.

→ “Me lo he pasado muy bien vendimiando con todos mis compañeros” vuelve a ser el principio de las líneas que escribe Carlos y él nos recuerda la magia de un artilugio que separa las uvas de las ramas y se llama “despalilladora”. Fernando y Judith recuerdan con

ilusión como pudieron llevarse a casa una muestra de todo lo que hicieron en forma de mosto para compartir en sus casas y escriben que han sido unos días especiales para los surqueros.

**Todos sonreímos recordando la gran montaña rusa de emociones que supuso este fin de semana, lo especial y diferente de un surco en el pueblin, en familia, juntos, y haciendo de algo normal, sencillo y cotidiano, de lo que toca en este momento del año y en este rincón del mundo, una experiencia inolvidable.**

Esta experiencia se quedaría “coja” sin escuchar la voz de Gloria y Juanjo “nuestros anfitriones” por eso les pedimos que nos contaran como vivieron esos días, y este fue el resultado:

Después de un mes ya es momento de escribir sobre lo vivido con el grupo de niños de “Surco” con Santy, Elena y con mi familia.

La actividad se desarrolló desde el sábado trece de octubre y parte del domingo catorce. La idea se fraguó unos quince días antes propuesta por Santy, hermano mío y que trabaja-disfruta con este grupo.

Cuando me lo propuso me pareció una idea genial, yo vi ningún problema solo necesitaba que mi marido Juanjo también lo viera bien y así fue. Comenzamos a hablar sobre detalles de organización de esos días. Solo teníamos que hacer lo que hacemos habitualmente en días de vendimia pero con ellos, a su vez facilitar que los niños participaran en nuestras tareas y realizaran sus propias actividades.

Hace tres años que contratamos cosechadora para vendimiar ya que las circunstancias familiares han ido cambiando en los últimos años, solo dejamos unos 5 “lineos” para vendimiar a mano ya que con el mosto que obtenemos de estas uvas hacemos vino.

Hace 26 años Juanjo (entonces novio) me invitó a venir a vendimiar, se juntaban unas familias y otras para la tarea. Eran grupos numerosos y el trabajo se llevaba bien, era casi una fiesta, a lo largo de los años ha ido cambiando.

En el pueblo las generaciones mas jóvenes se van del pueblo, les supone demasiado esfuerzo venir a vendimiar, los mayores solos no pueden, la uva recogida se paga a precios bajos, mucha viña se ha ido arrancando. Para nosotros los “beneficios” que obtenemos es un complemento a los ingresos familiares por nuestro trabajo que no tienen que ver con el campo.

Mi marido siguiendo la tradición familiar compagina en la medida de sus posibilidades el trabajo agrícola con el trabajo en una empresa en Benavente, él disfruta cuidando las cepas a lo largo del año y yo cuando mas disfruto es en la vendimia, la uva recogida es el regalo de una planta “obstinada”(que es como yo la llamo). Disfruto del sol de otoño, de la variedad de tonos de las hojas, del sabor de las uvas, del pringue del mosto en las manos, de las comidas propias de vendimia (pimientos asados, arroz con bacalao, escabeche, cocido de garbanzos con todos “los sacramentos”). Disfruto extrayendo el mosto.

Esta vendimia ha sido muy especial ya que la compartimos con este grupo de niños y niñas que me recuerdan lo lúdico, el sentimiento de pertenencia, el descubrimiento de lo nuevo. Para ellos era la primera vez de casi todo lo que hicimos (subir a un remolque, cortar uva, comer uvas a mordisco, entrar en una bodega, freír hamburguesa en las brasas, pisar uvas para sacar mosto...).

Siento **profundo agradecimiento** a Pepe y Juliana, padres de Juanjo que acogieron y compartieron con los niños y niñas su sabiduría de vida.

Mi marido que puso todas sus capacidades y disponibilidad para que se pudiera hacer.

Mi hijo que en apariencia es un tanto distante, algo aprendió de la experiencia.

A Santy y Elena que me regalaron y posibilitaron que yo compartiera esta actividad y en todo momento estuvieron pendientes de los niños y de mi familia.

Pepe, el alcalde, que nos proporcionó alojamiento donde dormir.

Para los que viven en Brime y los veían pasar en el remolque o caminando por sus calles alucinaban ya que hacía muchos años que no veían un grupo tan numeroso de niños y niñas.

Fue tan gratificante que antes de que el autobús llegara a León de regreso yo aquí en Brime me pillé visualizando la siguiente actividad con ellos.

Esto es lo que os podemos contar y compartir desde El Surco. Ya veis... **algo que antes era nuestro ahora también es vuestro.”**